

Algunas reflexiones sobre el artículo de Jean-Jacques Salomon

*Juana María Pasquini**

Sólo quisiera hacer algunas consideraciones personales a partir del trabajo "Tecnología, diseño de políticas y desarrollo", de Jean J. Salomon, con el que acuerdo en términos generales.

Uno de los puntos más importantes es, a partir de lo dicho por Salomon, que "el desarrollo no es un mero viaje de la tradición a la modernidad; es también una carrera con líderes y perseguidores cuyas ventajas comparativas no se adquieren de una vez y para siempre, y esto es particularmente cierto en lo que hace a la capacidad científica y técnica".

Es absolutamente cierto lo que afirma el párrafo referido al éxito de algunos países en el aprovechamiento de los recursos científicos y tecnológicos disponibles y en especial en lo que se refiere al Brasil.

Además de las razones enunciadas por Salomon, quisiera destacar algunas otras que por parecer más triviales sin embargo no son menos importantes. A diferencia de nuestro país, en el Brasil los grupos de investigadores tienen una vida académica mucho más agradable en el sentido de que a pesar de sus diferencias ideológicas, la tolerancia es mayor y tienden a ser bastante más civilizados y menos pendulares. En segundo lugar, la dirigencia política en el Brasil está muchísimo menos partidizada y en general proviene de estratos más conocidos del quehacer científico, que del partido gobernante de turno.

Dice Salomon que "la tecnología también es la gente, las organizaciones sociales y las formas de gestión" y que requieren de un enfoque que incluya las herramientas analíticas de varias disciplinas. Es en general frecuente escuchar en ambientes académicos argentinos un discurso peyorativo con referencia a nuestros científicos de las áreas sociales y humanísticas, sin entender que la destrucción de esos grupos es una parte importante de nuestro fracaso y de nuestra debilidad en el análisis de estas cuestiones.

Más adelante, Salomon afirma que los cambios afectarán a la industria en general y también a la tradicional industria del agro. Para

* Facultad de Farmacia y Bioquímica. Universidad de Buenos Aires.

producir cambios es obvio que deberán hacerse grandes inversiones, tanto de mano de obra como de equipamiento.

En nuestro país, una institución dedicada a la tecnología del agro como es el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), dotada de excelente personal técnico, plantea el inconveniente presupuestario: el manejo que se hace del presupuesto y/o su bajo presupuesto impiden el desarrollo de nuevas estrategias técnicas para el sector. Hay un agravante adicional: que los grandes establecimientos agrícolas, como bien dice Salomón, importan tecnología mientras que los pequeños no lo pueden hacer por su alto costo, y el INTA no les brinda la solución tecnológica adecuada puesto que en general los nuevos desarrollos quedan postergados por la falta de recursos. Lo mismo sucede con el INTI, donde pareciera haber mayores problemas de conducción y de presupuesto, con un sector empresario todavía menos interesado o más devastado. Es frecuente en éste y otros sectores de la producción en la Argentina escuchar quejas acerca de la imposibilidad de competir por los elevados costos de la mano de obra; sin embargo, más que una situación en contra es una situación casi de privilegio, ya que para absorber las tecnologías necesitarán de una fuerza laboral calificada, bien formada y motivada por buenos salarios.

En cambio, en algunos temas referidos a las ciencias básicas no estoy totalmente de acuerdo con lo expresado por Salomón. Creo que debe haber en todos los países en desarrollo grupos de gran calidad en ciencias básicas y bien montados. En ellos se formarán científicos de la mejor calidad y con posibilidades de competir con los mejores centros del mundo. Aquellos que posean los medios y la infraestructura deberán sin duda ser los de mayor jerarquía, elegidos por el juicio de sus pares y en especial por sus pares externos al país, para evitar compromisos no deseables. No puede de ninguna manera hipertrofiarse el grupo de científicos subsidiados por las agencias de promoción, ya que ello llevará finalmente al colapso de todo el sistema por la imposibilidad en algún momento de frenar los crecimientos.

Es cierto que la mera expansión del sistema de educación superior ayuda a agravar la situación planteada más arriba y favorece la exportación de nuestros mejores investigadores jóvenes, que, desalentados por la indigencia por la que transita la ciencia en nuestro país, sólo ambicionan emigrar en la búsqueda de mejores posiciones. La pérdida de divisas por esta acción debe también incidir de una manera importante en el conjunto de variables económicas y en el proceso político y social del país.